

Borja Muñoz

Day trading

En una semana

Futuros

FOREX

Bróker

Sistemas

Gestión monetaria

Psicotrading



Índice

Portada

Introducción

Lunes. ¿Qué es el day trading o especulación intradía?

Martes. Análisis técnico

Miércoles. Requisitos operativos para el day trading

Jueves. Tipos de entradas y stops

Viernes. Gestión monetaria

Sábado. Psicotrading

Domingo. Fiscalidad

Recursos

Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

Introducción

Cafetería VIPS, calle Velázquez de Madrid, otoño de 2007. Frente a mí un libro cuyo título invita a la acción: *Mueve tu dinero y hazte rico*, de Aitor Zárate. Tras hojear sus páginas decido comprarlo. Seis horas después mi cuerpo era el mismo, sin embargo, mi mente se había transformado. La bofetada de realidad tras su lectura fue de tal magnitud que al día siguiente me lancé a descubrir qué era el day trading y cómo podía dedicarme a ello.

Indagué, estudié y me preparé lo mejor que pude, incluso hoy soy socio y amigo del autor del libro que cambió mi vida. Pese a ello, en la etapa inicial, la de la inevitable «infoxicación», hubiese deseado tener un libro como el que ahora sostienes, directo, breve, práctico, con poca teoría y mucha decisión; todo lo que se necesita para la operativa intradía.

Actualmente gestiono mi patrimonio como soñé allá por el año 2007. Lucho veinte horas al mes (sí, correcto, horas) en los mercados financieros más volátiles del mundo y no sin sufrimiento puedo decir que soy rico en tiempo y dinero. La clave no es ganar más dinero, sino ganarlo mejor. Todo cuesta más de lo que parece en un principio, pero marcarse el objetivo de vivir del day trading o trading intradía es real y accesible. Se deben asimilar conceptos —aquí se detallan—, adquirir una destreza mínima, vivir el forzoso período de simulación y el posterior salto al mercado real. Todo ello con sustanciosas dosis de humildad y control mental.

Sobre los beneficios asociados a la vida de un day trader que consigue beneficios mes a mes, poco puedo precisar que no se imaginen. Te conviertes en un noble, en un aristócrata, en una persona que contempla desde la ventana cómo el sistema y un entorno frenético engullen víctimas día tras día. Personas que ansían la libertad del day

trading, pero que no quieren renunciar a su seguridad —una nómina—, prefiriendo vivir narcotizados con la esperanza de que todo mejorará y de que algún día lo intentarán.

Soy experto en marketing, pero éste no me ha hecho ni más rico ni más libre. Esto lo ha conseguido el day trading. Como experto en marketing conseguí algún reconocimiento: dar clases en ESADE Business School y ser un bicho raro en mis antiguos empleos. Como trader me he reinventado en un hombre libre, que disfruta el presente dibujando un futuro feliz para su entorno. Como marketer tomaban decisiones por mí, como day trader eso es parte del pasado.

Sin duda he acertado pero también he cometido errores garrafales de los que aquí doy buena cuenta (viernes). Te sugiero que aceptes esta semana de trading intradía. No puedes quedar preso de lo que haces hasta el punto de perder la curiosidad. Huye del terreno cómodo en el que habitas y comprueba que poco hay tan estimulante como el day trading, aunque todo tiene un coste: desafiarte en el day trading te conducirá ante algún fracaso. No pasa nada. Te equivocas, aprendes, cometes menos errores, ganas confianza y el ciclo continúa. La consecuencia de probar es el fracaso y el triunfo. Son inseparables. Si deseas triunfar, has de aceptar el riesgo de fracasar. Pese a ello merece la pena porque el premio es muy suculento: el day trader disfruta de una independencia difícil de explicar, y lo más sorprendente es que está al alcance de miles de personas que todavía lo desconocen.

¿Por qué ahora?

Existen buenas razones como la facilidad de acceso a los mercados vía internet, la total regulación y transparencia de éstos, las bajas comisiones de los brókeres y los ínfimos costes fijos necesarios para arrancar. Si además añadimos que el capital necesario para empezar a operar es bajo, que no es necesario emplear a nadie, que puedes elegir tus propias horas de trabajo en función de tu realidad familiar y del mercado donde operes, que puedes trabajar desde cualquier lugar, que hoy por hoy existe un amplio abanico de formación y que incluso el ineludible período de simulación es compatible si tienes un empleo, no encuentro razones para no intentarlo desde hoy mismo.

Otros allanaron el camino

Gracias a traders como Josef Ajram y su habilidad para explicar nuestra actividad, hoy ser especulador intradía es más llevadero. La popularidad de Ajram y su presencia en los medios de comunicación han desmitificado la figura del day trader, denostada hasta entonces y sujeta a prejuicios poco reales. Ni todos los traders somos seres codiciosos, como nos caricaturizan, ni somos inútiles para la sociedad. Por el contrario, muchos dedicamos gran parte de nuestra riqueza —en tiempo y dinero— en ayudar a la comunidad a través del voluntariado, labor para muchos inaccesible por deambular como zombis de casa al trabajo y del trabajo a casa. Sirvan estas palabras para agradecer a mi amigo Josef la excelente imagen que rinde al trading intradía.

Lunes

¿Qué es el day trading o especulación intradía?

El trabajo de un day trader, el de menor riesgo que existe como más adelante les explicaré, consiste en abrir posiciones de compra o de venta en activos financieros —acciones, futuros, divisas, opciones...— cerrando dichas posiciones en el mismo día y generando beneficios por su diferencia. Esta acción se puede realizar en una o múltiples ocasiones siempre dentro del mismo día o sesión. El day trader no es un inversor, no quiere hacer proyecciones a semanas o meses de lo que va a pasar. Se opera en el momento, abriendo y cerrando operaciones en minutos, y ni siquiera se aspira a tener razón, sólo se pretende sacar beneficio de los movimientos más probables y más favorables. Si no se presenta nada, pues manos en los bolsillos y a esperar.

Pero el day trading no es tan simple como parece. Uno debe tener concentración, audacia, autocontrol, en fin, todo eso ya se supone, pero es más importante que uno tenga... no sé cómo explicarlo. Uno debe ser al mismo tiempo matemático y poeta. Como si la poesía fuese una ciencia o las matemáticas un arte.

En sus inicios, el day trading era accesible para grandes corporaciones financieras y bancos de inversión, dado que sólo ellos tenían acceso a estas transacciones de mercado y a sus datos en tiempo real. Pero gracias a internet y a la tecnología en la transmisión de información, actualmente un trader desde un pequeño pueblo como desde el que escribo, Grado del Pico, en Segovia, tiene el mismo acceso directo e inmediato a los mercados que cualquier banco de inversión de Tokio, Chicago o la City de Londres.

Un day trader debe elegir el mercado en el que operar, conocer sus condiciones y horarios, al igual que las desventajas existentes y los beneficios de dirigir hacia allí su talento. Como traders intradía nos resultará irrelevante que el mercado elegido esté en efervescencia alcista o sufriendo un crac; si lo hemos elegido es porque posee suficiente volatilidad para que cada día pasen cosas, con objetivo de «pellizcarlo» y llevarnos nuestro trocito de beneficio. El day trading no es inversión, es especulación y sirve para obtener un beneficio, basándonos exclusivamente en las variaciones de precios en el tiempo, es decir, que nos iremos a la cama sabiendo si la jornada ha proporcionado un aumento o una disminución de saldo en nuestra cuenta.

La mayor ventaja de un day trader es que puede hacer operaciones positivas tanto si el mercado sube —comprando un activo para venderlo más adelante— como si el mercado está cayendo —vendiendo un activo «prestado» que no posee para comprarlo a un precio menor y ganar la diferencia—. A esta situación se la denomina en el argot como estar «largo» o «corto», respectivamente. Insisto, estar «corto» significa apostar porque el índice, la acción, la divisa... va a caer, de forma que ganaremos dinero si efectivamente dicho activo cae y perderemos dinero si por el contrario sube. Recordar que estar «corto» no implica un riesgo mayor que estar «largo» y esperar a que nuestro activo se revalorice.

Debido a que queremos conseguir beneficios, antes necesitamos predecir la dirección del mercado. Para ello nos ayudamos del análisis técnico (martes) que nos reporta valiosa información en tiempo real del mercado e incluso de la situación psicológica actual de compradores y vendedores.

Como indiqué al principio, el day trading es la profesión más democrática —todo depende de ti, no puedes echarle la culpa a nadie, «meritocracia» al ciento por ciento— y la más segura del mundo, al saber desde el primer momento cuál será nuestro porcentaje máximo de pérdida diaria, semanal y mensual gracias a la gestión monetaria (viernes). Por desgracia, un empresario o emprendedor es incapaz de calcularlo, arriesga mucho más —costes fijos, empleados, amortizaciones, impagos, roturas de *stock*, robos, productos o servicios que no son del agrado del cliente, abusivas tasas e impuestos...— y además sufre unos horarios leoninos.

El potencial del day trading para poner dinero en tu bolsillo es ilimitado. Ahora bien, el 90 por ciento de las personas que operan pierde el total del dinero que invirtieron en los primeros seis meses. Si vuelve a operar, vuelve a perder el total del dinero antes de un año. La mayoría de las personas que especulan en activos financieros lo pierde todo. El hecho de que el potencial de ganancia sea tan alto atrae a las mejores mentes del mundo, pero es un juego de suma cero. Esto significa que lo que ganamos se lo quitamos a otro, y viceversa. Tienes que ser más listo que tus miles de oponentes.

Lamentablemente no hay un mercado para aficionados en el que se pueda practicar con traders de nivel más bajo, así que cuando uno se lanza a operar, está luchando con gente e instituciones muy preparadas, con recursos, dinero y experiencia que ahora no posee.

Pero ¡tranquilo! se puede operar y ganar dinero en el day trading, es una evidencia. Se puede aprender, pues todo es técnica, disciplina y control sobre las emociones. No obstante, para lograrlo hay que seguir las etapas del aprendizaje del day trading sin saltarse ningún paso, siendo uno de ellos el obligatorio período de simulación que veremos el domingo.

Debemos recordar que hay suficiente en los mercados para cubrir las necesidades de todos los traders, pero no para satisfacer su codicia. Evitar la codicia será una de nuestras mayores tareas. No querer hacerse millonario el primer año, ni tampoco el segundo ni el tercero, de hecho ni siquiera debería ser un objetivo *per se*. En todo caso, todo tiene su tiempo y etapas, y controlar la codicia aumenta las posibilidades de vivir del trading intradía y cambiar de vida. El sábado abordaremos con más detalle esta materia.

Elección de mercado

Para realizar un excelente day trading debemos operar en mercados que cumplan ciertas características. Tanto el mercado de futuros como el forex cumplen todos los requisitos que considero relevantes para ello. Deben ser mercados muy líquidos y transparentes, en los que sea posible operar electrónicamente con ellos, que permitan entrar «a corto» y que posean productos que permitan el apalancamiento.

En cuanto a la liquidez, se entiende que se debe encontrar contrapartida en el momento en que nos interese. Tanto el forex como los futuros son muy líquidos y pueden absorber contratos en cualquier momento sin inmutarse. Respecto a la transparencia me refiero a la confianza de saber, en cualquier momento, qué precio hemos conseguido en nuestras operaciones. Un mercado opaco oculta esa información y no explica por qué hemos dado la orden de comprar a 700 y nos han servido a 703.

Necesitamos lanzar las órdenes de compra y venta nosotros mismos, desde nuestra casa, o desde un balneario, cuando nos interese, sin tener que mediar con otras personas o intermediarios. Apretamos un botón y nuestras órdenes se lanzan al mercado instantáneamente.

Precisamos poder operar «a corto» porque de lo contrario avanzaríamos a la pata coja. Un day trader necesita tener la oportunidad de poder ganar tanto si el mercado sube como si baja. Y por último y no menos importante, el apalancamiento, que significa en el caso de los futuros que con una pequeña cantidad de dinero eres propietario de un subyacente muy grande. Por ejemplo, con un depósito de 5.000 dólares podemos ser propietarios de un contrato por valor de 50.000 dólares. El apalancamiento conlleva grandes ventajas pero también grandes riesgos. Un trader muy apalancado obtiene unos beneficios muy superiores a lo ordinario si todo sale como espera, pero del mismo modo que gana dinero con facilidad, puede perderlo muy rápidamente y en algunas ocasiones puede llevar a grandes pérdidas e incluso a la desaparición del capital.

Futuros

Los mercados de futuro consisten en la realización de contratos de compra o venta de activos financieros, índices, divisas, acciones o ciertas materias en una fecha futura, pactando en el presente el precio, la cantidad y la fecha de vencimiento.

Nacieron en el siglo XIX con el objetivo de proteger a los productores de materias primas en un mercado caracterizado por épocas de concentración de la oferta —de cosecha— y por precios muy variables a lo largo del año, que restaban atractivo a la labor.

Actualmente existen dos figuras que participan en el mercado de futuros, los que lo hacen para protegerse del riesgo en una actividad sometida a altas variaciones de precios, y aquellos inversores y especuladores que asumen el riesgo con la perspectiva de obtener beneficios futuros.

Los futuros se negocian en mercados regulados y supervisados que registran, compensan y liquidan, las posiciones abiertas y cuyo órgano regulador—el Mercado Español de Futuros Financieros (MEFF), por ejemplo, en España— actúa como comprador ante el miembro vendedor y como vendedor ante el miembro comprador. Hay muchos contratos de futuros y sabemos que un trader puede operar hoy en día casi sobre cualquier cosa, desde cobre hasta café, desde índices bursátiles hasta plata, o desde porcino hasta paladio.

Los principales mercados de futuros son el Mini Dow (YM), el Mini S&P500 (ES), el Mini Nasdaq (NQ) y el Mini Russell (ER), el contrato mini de oro (YG), el futuro del bono americano a treinta años (ZB), el futuro del euro (EC), el petróleo (CL) y el mini petróleo (QM). Las letras en paréntesis representan el símbolo o *ticker* que se usa para obtener su cotización.

Cabe recordar que cuando compramos o vendemos un contrato de futuro, no estamos comprando físicamente nada, es simplemente una forma de participar en el movimiento de precios del mercado en cuestión. En cuanto a este movimiento de precios, si hemos comprado —nos hemos puesto «largos»— con un contrato en el futuro del mini S&P500, por ejemplo, y se mueve un punto, es decir, de 1.652,75 a 1.653,75, se traduce en 50 dólares de beneficio en nuestra cuenta bróker. El mismo movimiento para el mini Nasdaq representaría 20 dólares de beneficio y cinco dólares en el mini Dow. Por lo tanto, si compráramos tres contratos del mini S&P500 y capturáramos un movimiento de dos puntos, supondría un beneficio de 300 dólares (50 dólares x 2 puntos x 3 contratos).

Para comprar un contrato de futuro, necesitaremos entre 2.500 y unos 5.000 dólares en nuestra cuenta de bróker. A este dinero se le llama la garantía, o *margin* en inglés. Existen brókeres que exigen menor garantía para comprar un contrato de futuro —los hay que exigen tan sólo 400 dólares por contrato—, lo que hace elevar el nivel de apalancamiento, como las ventajas y peligros que ya mencionamos.

Recomiendo operar con un contrato por cada 10.000 dólares que se tengan en la cuenta. De esta forma, las oscilaciones en la cuenta no son tan grandes y podrás operar con la cabeza fría. Si disminuimos el apalancamiento y operamos con un contrato por cada 30.000 dólares, ganaremos dinero y nunca nos angustiaremos por la posible pérdida. De hecho, recomiendo empezar a operar con un solo contrato. Como trader novato cometeremos errores, y un error con un contrato es menos dramático que un error con seis o más contratos.

Por último indicar que los futuros sobre índices tienen cuatro vencimientos al año, que expiran el tercer viernes de los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. Esto desde una perspectiva de operadores intradía no debe preocuparnos mucho, pero estamos obligados a conocerlo. En lo personal, indicar que opero desde mis inicios en el futuro del mini S&P500, el Ferrari de los futuros, un mercado volátil y complicado para un trader novel. Hoy, sin embargo, recomiendo a muchos traders que empiecen operando el mini Dow (YM) al tener ventajas como mayor horquilla y menor intensidad. Se supone que un ajedrecista novato no querrá competir con Gari Kaspárov sino con algún campeón provincial. Pues lo mismo ocurre con el day trading. Hay que ir ganando confianza poco a poco y esperar a los grandes retos.

FOREX

El forex, abreviatura del término Foreign Exchange, es un mercado mundial y descentralizado en el que se negocian divisas. La especulación en divisas o forex es el mercado más grande del mundo, que nació con el objetivo de facilitar el flujo monetario derivado del comercio internacional. La liquidez de sólo un día en el mercado forex equivale a todo un mes en Wall Street. Hay estudios que indican que hay transacciones diarias en el mercado forex por un valor de cuatro billones de dólares, debiéndose la mayoría de las mismas a la compraventa de activos financieros para la especulación.

El mercado de divisas es único debido al volumen de las transacciones, la liquidez extrema del mercado, el gran número y variedad de sus «actores» y su dispersión geográfica. El mercado del forex se mue-

ve ininterrumpidamente desde las diez de la noche del domingo hasta las diez de la noche del viernes. Las veinticuatro horas de cada día de la semana, exactamente igual que el mercado de futuros.

Los grandes bancos internacionales proveen al mercado de divisas con un precio de compra (*bid*) y otro de venta (*offer*). El *spread* es la diferencia entre estos precios y normalmente se constituye como la retribución a la entidad por su papel de intermediario entre los que compran y los que venden usando sus canales. Por lo general, el *spread* en las divisas más negociadas es de solamente 1-3 pips o puntos básicos o incluso 0. Por ejemplo, si el precio de compra en una cotización de EUR/USD es de 1,3300 mientras que el precio de venta se establece en 1,3302, se pueden identificar con claridad los 2 puntos de *spread* que abonaremos al bróker.

Los momentos de mayor volatilidad que encontraremos en el forex coinciden con la apertura de las principales bolsas del mundo — Londres, Nueva York y Tokio—, si bien el forex no está directamente vinculado con la naturaleza de estos centros de negociación. Primero abren los mercados asiáticos, posteriormente los europeos, y finalmente los americanos. El acceso permanente a los mercados permite la ventaja de una capacidad de respuesta rápida a los acontecimientos económicos o políticos que tengan efecto sobre él.

Las fluctuaciones en los tipos de cambio son causadas, generalmente, tanto por flujos monetarios reales, como por las expectativas de cambio, debido a oscilaciones en las variables económicas como el crecimiento del PIB, la inflación, los tipos de interés, los presupuestos y los déficits o superávits comerciales. Las noticias importantes se publican a menudo en fechas programadas, con el fin de que los inversores tengan acceso a las mismas noticias al mismo tiempo. Entre los factores que afectan al tipo de cambio destacan los factores económicos (déficits comerciales, inflación, diferencias de tipos de interés, déficits públicos, etc.), los factores políticos, que pueden afectar a la política monetaria, y, por último, la psicología del mercado, es decir, los rumores, expectativas, etc.

En el forex, las monedas se negocian en cruces. Los más negociados son el EUR/USD (Euro/Dólar) el USD/JPY (Dólar/Yen) y la GBP/USD (Libra/Dólar). El dólar estadounidense intervino en el 89 por ciento de las transacciones, seguido por el euro (37 por ciento), el yen (20 por ciento) y la libra esterlina (17 por ciento). Aunque la negocia-

ción con euros ha crecido considerablemente desde su creación en enero de 1999, el mercado de divisas está aún centrado en el dólar estadounidense.

Los principales operadores en el mercado forex son las instituciones financieras, que participan en el mercado de forma especulativa, de cobertura o actuando por cuenta de un cliente. Cualquier transacción económica internacional —desde una transferencia hasta la compra de unas acciones extranjeras— implica el paso previo por el mercado de divisas para efectuar la compraventa de divisas necesarias para realizar la operación principal.

Los bancos centrales, que operan en los mercados de moneda extranjera para controlar la oferta monetaria, la inflación y/o los tipos de interés de la moneda de su país, a menudo imponen las tasas de cambio e incluso utilizan sus reservas internacionales para estabilizar el mercado. La expectativa o el rumor de una intervención de un banco central puede ser suficiente para alterar el valor de una moneda.

Y, por último, nosotros, los inversores particulares, a través de intermediarios (brókeres) que se encargan de brindarnos servicios de administración de cuentas forex.

Hoy en día se puede asegurar con total veracidad que el mercado de intercambio de divisas (FOREX o FX) es el otro Ferrari de los mercados financieros y alberga una mayor proyección de crecimiento en el mundo financiero moderno, dada su ubicación descentralizada y a que opera como una red electrónica global de bancos, instituciones financieras y operadores individuales, todos dedicados a comprar o vender divisas en virtud de su volátil relación de cambio. Es un mercado transparente donde los haya e incluso en ocasiones, y gracias a los bancos centrales, muy predictivo. Además, se adapta perfectamente a la estrategia de gestión del riesgo (viernes) pudiendo operar con el mínimo número de lotes. Las garantías son pequeñas y las comisiones bajas. Usado bajo un sistema de apalancamiento bien ponderado, posibilita que un trader con poco capital pueda conseguir resultados suculentos. En definitiva, el forex se destaca hoy como el mercado ideal para el trader profesional.

El day trading ¿es para mí?

Rotundamente sí, si trabajas por cuenta ajena, salvo que te guste y te sientas totalmente implicado en tu trabajo actual, tengas un puesto con libertad y capacidad de elegir, cuentes con el apoyo total de la dirección y ésta confíe en tu responsabilidad y además sientas que tu desempeño contribuye al éxito del negocio. En estos casos es tan estimulante el trabajo por cuenta ajena que merece una reflexión pausada el embarcarse o no en el trading. En el resto de los casos la respuesta es sí.

La pérdida

*Si de los otoños hacemos primaveras,
el invierno siempre estará lejos.
(Carlos Rodríguez)*

La pérdida está solapada al day trading como la uña a la carne. El day trader pierde muchos días e incluso puede que más días de los que gana. La clave es que cuando perdemos «nos liman las uñas» y cuando ganamos «nos llevamos todo el brazo». Por ello a quien se aventure a jugar con sistemas de reglas definidas, y da igual la estrategia que finalmente siga, el mejor consejo que puede seguir es que limite siempre sus pérdidas. Podemos estar veinte días bien atentos y limitando la pérdida siempre, pero basta un solo día de descuido, de bajar la guardia, para que quedemos fuera de juego y asumiendo unas pérdidas desmesuradas.

Si atendiésemos a las recomendaciones de la SEC, la Securities and Exchange Commission (<http://www.sec.gov/investor/pubs/daytips.htm>), nadie en su sano juicio se interesaría por esta disciplina, pero para ello tenemos nuestro más fiel aliado, el *stop loss* (jueves). Si-gámoslo, mimémoslo, nunca lo subestimemos y nuestros días de gloria en la especulación intradía llegarán. Mirar atrás y ver los errores de *trades* pasados tampoco ayudará mucho. Las lamentaciones siempre llegan tarde. La vida entera es puro fracaso. Espabilamos gracias a morder el polvo, comernos el «yo nunca...», aguantar unos cuantos «ya te lo dije» y caerse una y otra vez, para lo cual es requisito indispensable haberse levantado en otras tantas ocasiones. Quejarse es una pérdida de tiempo, y hay que recordar que lo que nos hace cre-